

## **Para católicos**

### **Alejandro Cortés González-Báez**

La fe católica enseña que Jesús de Nazaret —Dios y hombre verdadero— instituyó en su Iglesia siete sacramentos para conferir las gracias que necesitamos los seres humanos, de tal forma que, recibéndolas dignamente y viviendo de acuerdo con sus enseñanzas, podamos alcanzar la vida eterna en el Cielo.

Dentro de esos sacramentos hay dos que tienen una fuerte relación entre sí: el Orden Sacerdotal y la Eucaristía. Cada vez que los sacerdotes celebran la Misa se lleva a cabo el milagro de la transubstanciación —cambio de sustancias— por el cual el pan y el vino se transforman en el cuerpo y la sangre de Jesús para que lo podamos recibir.

Resulta innecesario decir que todo esto no puede ser explicado, ni aceptado por las leyes físicas ni químicas. Es una realidad que supera el orden natural, por eso afirmamos que estamos en un nivel sobrenatural donde sólo Dios puede actuar y lo hace usando de los sacerdotes, quienes, en su nombre, realizan esas acciones sagradas.

Sabemos que para recibir dignamente la Comunión se ha de “estar en gracia”, es decir, no tener pecados mortales y guardar un ayuno de una hora.

Llama la atención que muchos católicos, sabiendo que han cometido faltas graves —pecados mortales— y habiendo, por lo mismo, perdido a Dios, puedan pasar meses, si no es que años, en pecado mortal sin confesarse. Es decir, han expulsado a Dios de sus almas y se quedan tranquilos, sin prisas para recuperar la Gracia Santificante; pero si llegan a perder su celular no descansan hasta encontrarlo. Aquí cabría la pregunta: ¿Les está faltando fe, o amor a Dios?

Por otra parte, podemos encontrar personas que van a Misa todos los días de la semana, pero con frecuencia se encuentran ante la incompreensión de conocidos y familiares quienes las critican por considerar que eso es una exageración, pues son

prácticas típicas de fanáticos, pero al mismo tiempo la mismas personas elogian a los que van al gimnasio a diario.

Todos recordamos la canción "Cielito lindo" que dice: "De domingo a domingo, cielito lindo te vengo a ver, ¿cuándo será domingo, cielito lindo, para volver... Yo bien quisiera, que toda la semana, cielito lindo, domingo fuera". La letra de esta canción, mundialmente conocida, nos presenta a un enamorado que quiere estar todos los días cerca de la persona amada. ¿Qué tiene de raro, pues, que alguien que ama a ese Dios que vino a vivir entre nosotros quiera estar con Él cuantas veces le sea posible?

Estoy convencido de que hay dos grandes deficiencias entre nosotros los católicos: En primer lugar la falta de formación doctrinal, y en segundo lugar, el hecho de vivir una espiritualidad sin razonar, dejándose llevar por los puros sentimientos, como les sucede a aquellos que dicen: "Yo voy a Misa cuando me nace". No es raro que nos quejemos amargamente de quienes se desentienden de sus deberes familiares, perdiendo de vista que el amor verdadero exige una presencia real y de calidad.

[www.padrealejandro.com](http://www.padrealejandro.com)